

Demanda histórica y femenina: ¿demandas de amor?

Kelly Vargas García¹

Resumen

En el Seminario V “Las formaciones del inconsciente” Jacques Lacan hace referencia entre otras nociones, al síntoma y al deseo. En este artículo se ahondará la relación del deseo con la demanda, precisamente la demanda histórica y femenina para interrogar su relación al amor.

Palabras Claves: Demanda histórica, demanda femenina, deseo, síntoma y amor.

En el Seminario V “Las formaciones del inconsciente” Jacques Lacan se interroga por la relación entre el síntoma y el deseo. Parte de la enseñanza de Freud para indicar que toda experiencia psicoanalítica se funda en el deseo, presente tanto en los sueños como en los síntomas: en ambos el sujeto tendrá acceso a un modo de satisfacción del deseo; sin embargo Lacan precisa que en el síntoma se trata de “una satisfacción cuyo carácter problemático es bastante marcado, puesto que es también una satisfacción al revés” (Lacan, 1998, p. 320)²

El síntoma es problemático para un sujeto porque lo confronta al dolor; dicho de otro modo, el síntoma es una satisfacción al revés porque en el síntoma hay una satisfacción por los medios

¹ Psicóloga Universidad de Antioquia. Miembro Grupo Psyconex (Psicología, Psicoanálisis y Conexiones)

² A lo largo del texto hacemos referencia al Seminario 5 de Lacan. Para este artículo nos remitimos a su versión en lengua francesa.

del sufrimiento, lo que lleva a Lacan a formular que: el deseo “se manifiesta bajo una forma paradójica en la experiencia analítica” (Lacan, 1998, p. 320)

Un sujeto que entra en análisis quiere comprender lo que le sucede, ya que su deseo ha encontrado un modo de satisfacción que se le escapa, razón por la cual con la articulación del lenguaje y la palabra el sujeto intentará atrapar algo de su propio deseo.

Es necesario remarcar que el deseo toma la apariencia de síntoma, en otros términos el síntoma es una de las expresiones del deseo, así Lacan señala que:

El deseo está ligado a algo que es su apariencia, y, para decir el término, su máscara. El lazo estrecho que entretiene el deseo, tal como se presenta a nosotros en la experiencia analítica, con eso que lo reviste de manera problemática, solicita de nosotros detenernos allí como un problema esencial. (Lacan, 1998, p. 320)

El síntoma es entonces el envoltorio del deseo: su apariencia. En un sujeto neurótico hay síntomas histéricos y obsesivos, un acercamiento del síntoma a partir de la estructura muestra que el deseo encuentra formas de satisfacción sintomáticas diferentes. En este nivel estructural ¿Cuál es la categoría de la demanda y del deseo en la neurosis, y precisamente en el sujeto histérico? ¿Acaso existe una relación entre la demanda femenina y la demanda histérica?

Estas preguntas serán tratadas tomando como principal punto de apoyo una referencia del seminario V de Lacan con el fin de atrapar la relación del sujeto histérico con la demanda femenina, la cual sitúa de entrada al sujeto en una perspectiva que sobrepasa el acercamiento biológico masculino-femenino.

En efecto, la histeria también se desplaza de esta definición primera relativa a la mujer y a la biología: la histeria es igualmente un asunto de hombres, motivo por el cual Freud describió muy bien la existencia de la histeria masculina.

De ese hecho una demanda femenina y una demanda histérica no son asuntos de la biología. Los hombres se pueden situar al nivel de cualquiera de estas dos demandas. Sin embargo, la histeria porta el rastro de su raíz etimológica “*utérus*” que implica la posibilidad de engendrar un hijo. Así la histeria porta la marca del deseo de un hijo que Freud había hecho equivaler en la pequeña niña al deseo del falo. Siendo este una de las respuestas del sujeto femenino luego de su pasaje por la castración, razón por la cual la histeria se verbaliza a partir de una relación particular al falo y por consiguiente el deseo de un hijo puede emerger también más allá de la biología.

Hasta aquí la demanda femenina y la demanda histérica se acercan al no ser correlativas a la biología, sin embargo es necesario cernir una definición que pueda asimilarlas o diferenciarlas. Así tomaré una citación del Seminario V, en donde Lacan hace referencia a Dora y a su síntoma histérico:

Yo les recordé como Dora vive hasta el momento en el que se descompensa su posición de histérica. Ella esta cómoda, tiene pequeños síntomas, pero que son justamente los que la constituyen como histérica, y que se leen en la *Spaltung* de estas dos líneas. Volveremos sobre la determinación del síntoma, que está ligada a la existencia de estas dos líneas significantes. Lo que mostramos el otro día es que Dora subsiste como sujeto en tanto que ella demanda el amor, como toda buena histérica,

pero también, en tanto que ella sostiene el deseo del Otro en tanto que tal –es ella quien los sostiene, es ella quien es el apoyo...

(Lacan, 1998, p. 397)

Dividiré esta cita en tres partes: en una primera parte, Lacan quiere mostrarnos como en un sujeto hay una predeterminación del síntoma a nivel estructural, son sus síntomas los que hacen de Dora una histérica y no una obsesiva; aun si un sujeto no hace una demanda de análisis, el síntoma esta siempre allí, el deseo está siempre presente bajo la forma de una máscara histérica u obsesiva.

Sin embargo, esta mascara en tanto que satisfacción del deseo al revés puede devenir insoportable para el sujeto, lo que constituye un momento de desarme para el sujeto en el cual puede producirse una descompensación también en un neurótico.

En la segunda parte del fragmento Lacan sitúa la subsistencia de Dora como sujeto en la demanda de amor, es decir que la demanda en un sujeto histérico concierne al amor. ¿Qué hace entonces subsistencia en la demanda de amor de la histérica? y del lado femenino ¿cuál es el lugar del amor?

En el texto de Freud (1919) “Pegan a un niño”, el fantasma de ser pegado por el padre aparecía con frecuencia en sus pacientes mujeres. Este fantasma permitió a Freud presentar el lugar de la demanda de amor del lado femenino, la cual se manifestaba bajo el signo de un fute, de una barra. No obstante en el fondo de esta barra está siempre el amor; aún si hay una emergencia del odio, esta deviene un signo de amor para la niña, ya que, si el padre le pega al niño que yo odio por consecuencia el me ama.

Hay un surgimiento de un fantasma masoquista en el sujeto femenino y el hecho de ser pegado y de recibir una barra del Otro toma el valor de amor; pero también se manifiesta un fantasma sádico que se presenta en la consigna siguiente: como el niño que yo odio es pegado, yo soy amado. Sadismo que Freud define como el pasaje del masoquismo al mundo exterior.

En otros términos, para una mujer la demanda de amor que ella dirige al Otro la pone en peligro, al ser una demanda que toma como respuesta el fuele venido del Otro.

¿Y la histérica? En la tercera parte de este fragmento Lacan remarca que la subsistencia de Dora como sujeto reside también en el hecho que ella sostiene el deseo del Otro, ¿Qué significa esto? Dora sostiene el deseo insatisfecho del padre, razón por la cual ella deviene portadora de una verdad en relación al deseo. Ella sabe muy bien que el Otro esta castrado que su padre está en falta, sin embargo ella toma al Otro como punto de apoyo de su propio deseo: “La histérica nos mostró que ella encuentra en el deseo del Otro su punto de apoyo” (Lacan, 1998, p. 396)

Dora demanda el amor porque ella sabe que el Otro está en falta, el amor en ella viene a suplir la falta en ser recibida del Otro, un sujeto situado del lado femenino al contrario vía la demanda de amor que dirige al Otro recibe la barra de éste, la cual a su vez se constituirá en su propia barra en tanto que sujeto.

La diferencia se establece entonces en el hecho que el sujeto histérico desplazará siempre su deseo vía la insatisfacción para sostener al Otro, el sujeto histérico sabe que el Otro está castrado, sin embargo ella lo sostendrá. La máscara se constituye a partir del hecho de ocultar

la castración del padre y así su propia castración, el único recurso que tiene la histórica para subsistir es la demanda de amor.

La demanda femenina y la demanda histórica coinciden entonces en el hecho de haber recibido la barra del Otro, la cual se constituye en un don, es decir, es una puesta en juego del amor, ¿Cuál es entonces la diferencia? La disparidad entre ambas demandas reside en el hecho que el sujeto histórico hará de su demanda de amor un medio de subsistir allí donde el sujeto femenino hará un medio de existir.

El sujeto femenino existe en la barra, su ser se encuentra barrado por haber aceptado la respuesta a su demanda de amor, la barra es el precio a pagar por haber demandado el amor del Otro, a diferencia del sujeto histórico que demanda el amor para enmascarar su propia barra.

Estas demandas de amor femenina e histórica esta en relación con el dolor de existir de un sujeto, dolor que permitirá la existencia y la subsistencia respectivamente. Así, un sujeto femenino a partir de esta demanda esta confrontado con el vacío de su existencia y un sujeto subsiste sosteniendo el deseo del Otro, y en ese sentido no reconoce dicho vacío. El amor viene entonces como un medio para soportar la castración del Otro allí donde no hay más que un vacío, no obstante dejará al sujeto histórico en la insatisfacción de su deseo.

A modo de conclusión, el amor toma entonces una significación mayor como demanda: en el sujeto femenino para constituirse y en el sujeto histórico para subsistir. Lo que deviene problemático para el sujeto histórico es que sostener al Otro tiene como precio la insatisfacción de su propio deseo. Sin embargo el sujeto histórico puede tener acceso a una

posición diferente del lado femenino y así direccionar de un modo diferente su demanda de amor y su deseo, dejar caer al Otro para acercarse a la verdad de su ser.

En efecto, ya Freud (1933) había percibido el lugar de la demanda de amor y en su conferencia 33 “La feminidad” enuncia que: “de suerte que para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar” (Freud, 1933, Folio Views versión 4.2) Freud sabía la importancia de la demanda de amor, ya que, finalmente demandar ser amado fundará la existencia del sujeto femenino y permitirá la subsistencia del sujeto histérico.

Referencias Bibliográficas

Freud, S, (1919). Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En *Obras Completas Vol. XVII*. Versión digitalizada de la base documental Folio Views (versión 4.2).

_____ (1933). Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. 33a Conferencia La feminidad. En *Obras Completas Vol. XXII*. Versión digitalizada de la base documental Folio Views (versión 4.2).

Lacan, J, (1998) Le Séminaire, livre V, Les formation de l'inconscient. Paris : Seuil